

El Eco del Gómes.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.



CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

¿Es verdad, dice un colega, que en el pueblo de Villamayor no hay médico hace algunos años sino un barbero, *soi dissant* cirujano, que cobra sus correspondientes igualas, asiste á los partos, etc., etc.?

La pregunta bien merece contestación.

Aplaudimos con la *Revista Médica* la actividad que para cumplir las órdenes superiores despliega el Sr. Subdelegado de este partido haciendo presentar los títulos á los facultativos que hoy ejercen.

Por eso desaparecerá la especie *médico-barbero* que ha pasado ya del estado de canutillo en Villamayor.

¿En qué ha quedado el acuerdo que el Ayuntamiento de esta capital tomó para que por oposición se proveyeran las cuatro plazas de Médicos titulares de la misma?

Aguardamos las averiguaciones de la *Revista*.

La plaza de oficial de tercer grado de la sección de Bibliotecas vacante por defunción del malogrado D. Juan Urbina, corresponde proveerla por concurso entre los individuos del cuerpo, y no por elección

del Gobierno como han supuesto y están suponiendo algunos pretendientes.

El domingo anterior tuvo lugar en el elegante Teatro del Liceo el estreno de la obra *Lo que no puede decirse*, del eminente escritor, con cuya colaboración estamos orgullosos, D. José Echegaray, por la sociedad *lirico-dramática*. La obra, como todas las del ex-ministro de Hacienda, abundante en emociones fuertes, está brillantemente presentada y desenvuelta.

La ejecución inmejorable; y empleamos esta palabra no como una vana fórmula, sino como la expresión del público sentimiento; inmejorable en atención á la dificultad de la obra y á la condición de los actores, meros aficionados, si bien valen algo más que muchas compañías que tienen por profesión arte tan bello. La Srita. Macías hizo una Eulalia perfecta; el Sr. Agreda tuvo momentos de verdadera inspiración; al Sr. Paulino Lopez nada se puede pedir y los Sres. Rodriguez y Soler trabajaron con verdadera conciencia de lo que hacían. En resumen: si el desempeño fué regular para una compañía dramática, fué bueno, muy bueno para una sociedad de aficionados.

El Payo en centinela, desempeñado por la Srita. Macías (C.) y los Sres. Ramos, Soler, Lopez (F.) y Fernandez, dió fin á la

funcion, alejando del ánimo las tristes impresiones que en él habia dejado *Lo que no puede decirse.*

*
* *

Se nos ha asegurado que la Comision provincial tiene el propósito de sacar á oposicion las plazas de comisionados de apremio. Celebramos la medida y pedimos que la Administracion Económica y el Gobierno civil hagan lo propio, con lo cual á más de evitarse *ciertos abusos*, estarian ménos ocupados los patios del Colegio viejo y más los talleres de la industria.

*
* *

En los *Anales de la Construccion y de la Industria*, interesante revista que dirige el ingeniero y catedrático de la Escuela de Caminos se dirigen grandes elogios á don José M. Ruiz de Salazar por el mérito del proyecto de construccion del paso del Tórmes junto á Puente de Congosto, pequeño trozo de la carretera de Sorihucla á Avila, que presentaba tan respetables dificultades que uno tras otro se desecharon tres soluciones por la Junta Consultiva que aprobó en Enero de 1869 el que tan brillante triunfo ha proporcionado á nuestro amigo.

Reciba él Sr. Salazar nuestra más cordial enhorabuena.

*
* *

Bajo la presidencia del Sr. Hernandez y de los honorarios Sres. Hoyos y Nuñez Sampelayo, volvió á reanudar sus tareas, en la noche del sábado anterior, la academia tocológica escolar. El tema dado para la discusion, versó sobre la «naturaleza de la fiebre puerperal y su tratamiento.» El aventajado jóven D. Constantino Alvarez Gallego leyó un brillante discurso, que fué calurosamente aplaudido por todos.

Los Sres. Gallego (D. Rafael), Esteban Sanchez (D. José) y Collar del Peso (don Ramon) hicieron oportunas objeciones, á las que contestó el disertante con gran acierto.

Terminó la sesion con un brillantísimo resúmen hecho por el Dr. D. Angel Nuñez.

*
* *

Ayer reanudó sus sesiones la *Academia general de Derecho*, pronunciando el señor Velasco un discurso sobre la *necesidad del pase ó REGIUM EXEQUATUR para la buena armonia entre ambas potestades.*

*
* *

Habiéndonos rogado por algunos estudiantes rectificásemos la noticia dada en el número anterior sobre la formacion de una comparsa, en lo relativo á la parte que en ella habia de tomar el Sr. Espino, no tenemos el menor inconveniente en hacer constar que dicho Sr. Espino no será quien dirija la comparsa ni quien componga las piezas musicales que se han de tocar por ella.

*
* *

El domingo pasado tuvimos el placer de asistir á la brillante *soirée* con que nos obsequió la aristocrática Sra. D.^a Ramona Solís.

¿Qué dirémos de ella? Nada: todo seria poco: galanteria, buen gusto, elegida concurrencia; los salones perfectamente arreglados; el sexo bello representado divinamente.

A las once y media se abrió el baile con un rigodon, alternando despues en el resto de la noche con el wals, mazurca y cottillon.

A las doce y media se sirvió un ponche y á última hora un delicioso chocolate.

La Srita. Narcisa Onís cantó un ária de

la Favorita, y despues un duo de la misma ópera con el Sr. Gallego, acompañados por el profesor de música Sr. Sanchez Ledesma; los Sres. Espino y Gallego contribuyeron asimismo despues á dar atractivo á la *soirée*.

Entre las personas que recordamos se hallaban las Sras. Pilar Morales de Solís, de Morales, Marquesa del Vado, Ojesto, Aparicio, Barcenilla, Sritas. del Conde de Francos, Lopez, Solís, Cuadros, Pato, Marquesi, Colina, Coll, Falcon, etc.

Los Sres. Lopez, Pato, Ojesto, Aparicio, Azcona, Conde de Francos, Falcon, Lobato, Huebra, Piquet, Coronado, Lacarcel, Córdoba, Orellana, Diez, Caminero, Muñiz, Marqués de Villalcázar, Solís, Cid, Zorita y otros que no recordamos.

Un millón de gracias á la señora de la casa y deseo constante de que se repitan esas reuniones, centro de la más elegante sociedad salmantina, es cuanto tenemos que añadir á lo ya dicho.

* *

La comision de festejos de esta poblacion aún no tiene acordado en definitiva los que se han de celebrar con motivo de la boda de S. M.

El lunes decidirá probablemente en su sesion ordinaria, de cuyo resultado daremos cuenta á nuestros lectores.

* *

El martes próximo pasado regresó á esta capital, de su viaje á Madrid, el Sr. Gobernador de la Provincia.

* *

El Ingeniero provincial Sr. Urquiza, llegó el 2 á Ciudad-Rodrigo con el objeto de hacer algunos estudios para proponer á la

Diputacion el plan de las carreteras provinciales.

* *

Parece ser que en el pueblo de la Albergueria, segun nuestro querido colega *El Eco del Agueda*, ha ocurrido una colision entre varios vecinos, de la que han resultado algunos heridos.

* *

Anteayer viernes se reunieron en casa del Sr. Garcia de Solís los individuos de la Comision de ferro-carril. A la lectura de un documento notable, contentivo de una importante sesion de los ingenieros portugueses, siguió una animada discusion, en la que tuvimos ocasion de admirar la facilidad y elegancia de frase del Sr. Vazquez de Parga, cuyas francas declaraciones aplaudimos de todo corazon. Acordóse imprimir y remitir una circular, por el Sr. Rodriguez Martin redactada, á varias personas de los partidos judiciales para que procedan á la constitucion de juntas auxiliares. Inicióse por el mismo Sr. Rodriguez la idea de que, para hacer visibles los trabajos de la comision, se publicaran algunos artículos en los periódicos á su cometido referentes, sin que nada en definitiva se acordasen sobre ello. Esperamos en la próxima junta mucha animacion.

MESA REVUELTA.

¡Y luego dirán Vds. que no hay dinero ni gusto para nada!

Pregúntenselo á los comerciantes que en la tarde del domingo anterior celebraron en la Plaza de Toros una corrida de toretes á puerta cerrada, rematándola con una merienda, que hizo olvidar las bodas de Camacho.

¡Eso es humor!

¡Bienaventurados los que tienen 82 rea

les de sobra, porque ellos tendrán corridas de toretes!

*
* *

Un *escritor*, con permiso sea dicho, de Granada nos remite para su insercion una *poesía*, ó cosa así, titulada *Un recuerdo á Granada*.

El vate, que se conoce debe tener hondos pesares y ser muy averiguado, exclama:

«¿Qué valen, dije triste, tus abes y tus flores?»

Las flores yo no sé; pero lo que es las abes deben valer mucho por ser cosa rara.

«¿Qué valen los jardines de mi Granada bella?»

¡Hombre! ¡qué manía de preguntar! ¡Los va á comprar V.? Pues de fijo que valen más de dos pesetas; pero no hay que apurarse; haciendo poesías... ¿eh?

«¿Qué valen si me falta la luz de mis amores?»

¡Ay! ay! ay! ay! ¡amorios tenemos? ¡Picaron! ¡Será para eso para lo que pregunta lo que cuestan los jardines, y las flores y las abes?... Me tiene á mí curioso lo que haría con las abes!

«¿Qué valé mi Granada sino la miro á ella?»

¡Lo ven Vds? Ya salió ella! ella! buena la hicimos!... Si será alguna abe?

«Correz nubes graciosas á la cercana plalla
Yegar brisas ligeras, su frente acariciar
Bolar abes canoras, yegar donde se alla
Yevarle los suspiros que exhelo sin cesar».

¡Pobre poeta! Y de seguro que las nubes, las brisas y las abes no le hacen caso y ni las unas corren á la *plalla*, ni las otras *yegan* á acariciar su frente, (la frente de ella) ni las otras *bolan* tampoco, ni se presta ninguna á *yevarle* suspiros! ay!... ni más ni ménos que si fuesen carteros encargados de *yevar* cartas! Desgraciado! ¡y á pesar de decírselo en verso! unos versos tan bonitos! y de llamar á las aves... abes! vamos! eso es no tener corazón! Pobrecito!...

No concluye aquí la... *poesía*; pero es

tan lastimoso lo que sigue, que temo enternecer demasiado á mis lectores.

— ¡Adelante, jóven granadino! Por ese camino se va muy lejos!...

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido el núm. 5 de *La Naturaleza*, elegante publicacion destinada á vulgarizar las ciencias naturales. El sumario es el siguiente:

«El cresidro listado.—Las abejas americanas.—Descubrimiento del oxígeno en el Sol.—El temblor de tierra del 8 de Octubre de 1877 en Italia, Suiza y Francia.—Distribucion de las aguas en Florencia.—Las grutas de los Bajos-Alpes.—La combustion espontánea del carbon á bordo.—Manómetro aneróide extra-sensible.—Aparato para la compresion del hidrógeno y del oxígeno.—Las manchas solares.—Miscelánea.—Una nueva embarcacion de salvamento.»

Contiene este número preciosos grabados, entre ellos: El cresidro listado, segun el individuo actualmente vivo en la jaula de reptiles del Jardin de Plantas.—Espectro del Sol y del oxígeno y ázoe del aire.—Mapa del temblor de tierra del 8 de Octubre de 1877.—Fragmento de húmero humano perforado, hallado en la gruta del *Trou d'Argent*.—Medallas encontradas en la parte superficial de la gruta.—La gruta de *Trou d'Argent* en los Bajos-Alpes.—Vasijas de un tipo inédito halladas en la gruta.—Manómetro aneróide de los Sres. Richard hermanos.—Aparato de Bouvet para la compresion del hidrógeno y del oxígeno.—Nueva embarcacion de salvamento.

Las ilustraciones de esta Revista son sin duda las mejores que se conocen, y compiten con las publicaciones artísticas.

SALAMANCA

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

PREVISION DEL TIEMPO.

Conocido es hasta por el vulgo el fenómeno de la variacion de espacio y brillo de las estrellas, segun sean éstas observadas en dias tranquilos y secos, en un tiempo más ó ménos revuelto, ó que se prepara para llover. No hay poblacion por insignificante que sea en que no puedan encontrarse una ó varias personas que, merced á su género de vida y á la frecuencia con que las circunstancias las han colocado en condiciones de observar la bóveda celeste, no lo hayan reconocido así, sirviéndoles en muchos casos de regla de conducta para sus operaciones ulteriores.

Kepler dejó ya consignado que los astros poseen una luz más viva, una escintilacion más marcada y parecen más grandes cuando la atmósfera está húmeda y agitada por fuertes vientos. Posteriormente otros astrónomos hicieron con corta diferencia observaciones análogas. Un estudio más minucioso y con mejores medios de observacion ha permitido afirmar en nuestros dias que la altura barométrica, combinada con las observaciones de una estrella, eran datos suficientes para llegar á conocer la direccion del viento en las capas superiores de la atmósfera, y á predecir el tiempo con anticipacion de uno ó dos dias.

Los bellos y recientes trabajos del astrónomo belga M. Charles Montigni sobre la escintilacion de las estrellas en relacion con el estado atmosférico, hacen creer que hoy poseemos un verdadero medio de prever el tiempo con más de un dia de antelacion.

Este astrónomo se ha servido para sus observaciones de un antejo, cuyo objetivo es de 77 milímetros de diámetro, y el poder de amplificacion de 85. Entre el objetivo y el ocular y muy próxima á éste lleva una lámina gruesa de vidrio, montada oblicuamente sobre un eje paralelo al del antejo: un mecanismo bastante sencillo permite poner en movimiento el eje de rotacion de la lámina, cuyo número de revoluciones se cuenta por medio de una aguja, que participa del movimiento de aquel.

Al atravesar la lámina de vidrio, los rayos luminosos sufren una desviacion diferente, segun sea la posicion de aquella, y como se halla colocada muy cerca del punto de convergencia de los rayos emanados de una estrella, hace que su imágen aparezca en diversas posiciones, que forman una circunferencia cuando el movimiento de rotacion de la lámina es rápido por efecto de la persistencia de las impresiones luminosas: es el mismo fenómeno que se produce cuando se hace girar con rapidez un carbon encendido. Una aguja, que participa del movimiento del eje, marca el número de revoluciones de la lámina en un tiempo dado.

Para toda estrella que no brilla con escintilacion, la circunferencia, bajo la cual aparece su imágen, presenta la tinta de la primera sin interrupcion de ningun género; por el contrario, en la estrella que goza de aquella propiedad, aparece fraccionada en arcos diversamente coloreados, cuyo número aumenta á medida que la escintilacion es mayor.

Esta se aprecia segun Montigni por las variaciones de colores que experimenta

la imagen durante un segundo; y el número de estas variaciones por el de arcos en que aparece fraccionada la circunferencia.

Para contar el número de estos arcos se coloca en el foco del ocular del anteojo un bastidor, el cual lleva tres hilos, que se cortan en un mismo punto, centro de la circunferencia descrita por la imagen; los dos hilos extremos forman un ángulo, que comprende $\frac{1}{8}$ de circunferencia, y el otro divide á este ángulo en dos partes iguales, formando con cada uno de los anteriores un ángulo correspondiente á $\frac{1}{16}$ de circunferencia. Sobre este arco es fácil contar el número de coloraciones que aparecen durante un tiempo dado, y como por otra parte tambien es conocido el número de revoluciones de la lámina en el mismo tiempo, ó la duracion de una de estas, se concluye fácilmente las variaciones de color de la imagen durante un segundo.

Si á esto se añade que para poder comparar las observaciones sobre diversas estrellas y á distancias zenitales diferentes (1), el célebre astrónomo referia una escintilacion observada al valor real que tendria, si la distancia zenital de la estrella hubiera sido una determinada y fija, tomada por término de comparacion, se concebirá el gran valor de las observaciones verificadas por él sobre este asunto.

El número de estrellas observadas asciende á 70, todas ellas de una magnitud superior á la 4.^a, componiendo un total de 1.800 observaciones, verificadas con algunos intervalos en 230 dias, de los cuales hay una série no interrumpida de 156. Todas estas observaciones se hallan condensadas en cuadros sumamente interesantes, los cuales demuestran que:

La escintilacion es mucho más fuerte bajo la influencia de la lluvia que bajo la de la sequedad,

Mucho más intensa en invierno que en verano. En tiempo seco es la misma en otoño que en primavera; pero en tiempo húmedo es mayor en esta que en aquel.

La intensidad de la escintilacion varía de una manera regular con la proximidad ó alejamiento de la lluvia, aumentando con la aproximacion ó durante su presencia, y disminuyendo tan pronto como cesa.

Bajo la influencia de las borrascas la escintilacion es superior á la media de los dias de lluvia, aumentando con su aproximacion y llegando al máximo en el momento de su paso por el lugar donde se observa, siguiendo, sin embargo, en aumento cuando una nueva borrasca sucede á la primera.

M. Montigni se expresa de la siguiente manera en la parte referente á los diversos fenómenos observados por él:

«Cuando la atmósfera está en calma y serena, haga calor ó frio, el trazo circular que describe la imagen es estrecho, perfectamente regular en su forma y bien limitado por sus bordes. Las variaciones de tintas roja, anaranjada, amarilla, verde,

(1) La escintilacion de una estrella es tanto mayor cuanto más grande es su distancia zenital, y proporcional al producto que se obtiene, multiplicando el espesor de la capa atmosférica, atravesada por los rayos luminosos, por la refraccion astronómica á la altura de la estrella sobre el horizonte, exceptuando el caso en que la estrella se halla muy próxima á él.

azul y violeta se ostentan entonces sobre una circunferencia perfecta: solamente las tintas son más vivas y más numerosas cuando hace frío.»

«Cuando el tiempo se prepara á la lluvia ó cuando ha sobrevenido ya, el trazo circular es más ancho y ménos neto en sus bordes. Presenta frecuentemente sobre su contorno ondulaciones más ó ménos pronunciadas, que destruyen la regularidad de la forma circular del trazo descrito por la imágen de la estrella.»

«En tiempo más revuelto estas mismas irregularidades son más acentuadas: los bordes de la circunferencia descrita por la imágen estelar se presentan entonces más ó ménos adornados de franjas, destacándose de esta circunferencia rayos luminosos en diferentes direcciones.»

«En fin, cuando la atmósfera se halla profundamente agitada por el paso ó proximidad de una tormenta, se observan otras particularidades más características. Los arcos coloreados, entonces muy numerosos, se hallan á su vez fraccionados, sea en nubes más ó ménos vivas de la misma tinta, sea por depresiones más ó ménos pronunciadas del trazo circular. Entonces el contorno se asemeja en parte á un círculo que estuviera formado por perlas dispuestas con más ó ménos regularidad.»

«Cada una de estas particularidades, de que se acaba de hacer mención, caracteriza en general á todas las estrellas observadas durante una misma noche. Sucede á veces, sin embargo, que un cierto grupo de estrellas presenta solo uno de los caracteres precedentes, sin que todas las demás lo presenten de la misma manera; así yo he visto en una misma noche ciertas estrellas vecinas, cuya imágen se desenvolvía en un círculo como el que acaba de describirse últimamente, mientras que otras más ó ménos alejadas de las primeras ofrecían un círculo ménos irregular.»

El interés de estos estudios es tan grande, que indudablemente se extenderán á otras naciones, alcanzando de esta manera el carácter de generalidad tan necesario á todo lo que se refiere á los complicados movimientos de la atmósfera.

LUCIANO NAVARRO.

Cosa extraordinaria. Un pozo artesiano del condado de Ventura en California escupe peces. Se han presentado varios ejemplares de ellos en una reunión de la Academia de S. Francisco, y se supone que son del género trucha. El pozo se perforó en 1874, y desde entonces todos los años, por Abril y Mayo, arroja grandes cantidades recién aovados. El pozo tiene una cubierta de tres orificios de dos pulgadas de abertura, por una de las cuales acostumbraba el pueblo á llenar barriles de agua para el uso doméstico, y de esta manera se hizo el descubrimiento.

Quitóse la cubierta del pozo y empezó el chorro de peces de tal modo, que llenando un cubo de agua, la mitad del peso le constituyen aquellos. Son de varios tamaños, aunque no se sabe que se haya cogido ninguno mayor de una pulgada de largo. El río ó arroyo más cercano que cría peces se encuentra á 25 millas de distancia.

LAS VISITAS.

Hé aquí una de las consecuencias precisas de la sociabilidad y uno de los varios matices de la fraternidad y del progreso humano.

El hombre inculto y salvaje no se acerca á otro hombre sino para saquearle ó hacerle daño, y sus visitas se llaman, por otro nombre, ataques, asaltos, irrupciones y rapiñas.

Verdad es, que hay visitas de hombres civilizados que son un ataque directo al bolsillo del prójimo, como cuando el visitante considera al visitado en clase de primo suyo y le pide un préstamo reintegrable el día del juicio por la tarde; pero estas *acometidas* á domicilio, si bien idénticas en el fondo á las antiguas, revisten formas más corteses, empleándose, en vez del arma blanca ó del trabuco, mucho apretón de manos, mucho jarabe de pico y mucha *sinvergüencería*, como dicen en la Habana.

Hay varias especies de visitas más ó menos importantes, segun el objeto que las motiva.

Figura entre las primeras, por ser la más vital, la visita de médico, que generalmente es corta, pero cara; sobre todo, cuando el doctor envia al enfermo de visita al otro mundo. Es, sin embargo, la que mejor se recibe, y el hijo de Esculapio es el único que, al tirar del llamador de una puerta, no tiene que repetir la operacion, y ve que acuden á *abrirle* todos los inquilinos del cuarto.

Todo lo contrario sucede al acreedor que tiene la osadía de ir á visitar, por segunda vez, al que le debe dinero. Si el deudor es hombre maestro en el oficio, y tiene ya bien enseñada á la doméstica, que antes de preguntar ¿quién? atisve por el ventanillo si es gente de paz ó de guerra la que llama, bien puede el imprudente hacer acopio de paciencia y tirar de la campanilla con toda la fuerza de sus puños, en la seguridad de que nadie tendrá la curiosidad de salir á preguntarle lo que se le ofrece.

Todo lo más, si el acreedor es aragonés y el campanilleo se prolonga demasiado, la criada, despues de decir bien alto para que él lo oiga «¡qué barbaridad, que modo de llamar!» ú otra lindeza por el estilo, le participará de la peor manera posible que los señores no están en casa, porque se les está muriendo un amigo íntimo, ó porque se han ido de baños, ó porque andan viendo cuartos, añadiendo siempre que no tienen hora fija para nada.

Bien quisiera bosquejaros, por vía de contraste, la visita del deudor, pero es una visita tan inverosímil, tan inusitada y tan antidiluviana, que probablemente no habrá en Madrid media docena de afortunados que se vanaglorien de haberse llevado un susto tan agradable. Supongo que si alguna vez se verifica dicha visita, deberá afectar un carácter de entrañable cordialidad, superior á todo encarecimiento.

Yo, por mi parte, prometo á todos mis deudores que se tomen la molestia de ir á mi casa por turnos, y no de una vez, á devolverme los anticipos que les he hecho, darles un asiento en mi mesa y regalarles un mazo de cigarros.

La visita llamada de confianza, no suele tener de confianza más que el nombre,

y es una excusa muy cómoda para disculpar todo allanamiento de morada y toda molestia que se ocasiona al prójimo.

El amigo ó pariente que despierta al infeliz que duerme muy tranquilo en su cama para leerle una comedia ó pedirle consejos, y *aínda mais*; la solterona, que va siempre casualmente á hacer compañía á sus amigas á las horas de comer, para que la obligen á *hacer penitencia* ó para curiosear si tienen un principio, y si el servicio de vajilla es de Sévres ó de Talavera de la Reina; el compañero de viaje que deja que otro paisano con quien simpatizó, le abra cuenta para pagarlo luego todo junto, y la *aprendiza* de piano que destroza las *teclas* del piano de la vecina, son otras tantas personas de confianza que van á casa de sus víctimas en la confianza de que tolerarán sus impertinencias y no les despacharán con cajas destempladas.

Lógicamente debo hablaros ahora de su antítesis, que es la visita ceremoniosa de cumplido, única cosa que todavía es moda pagar, y que simboliza perfectamente el pedazo de cartulina charolado por encima sin más que el nombre del visitante, y que se llama tarjeta. Felizmente va siendo ya costumbre muy admitida cultivar las relaciones de amistad á *tarjetazos*, y eso explica la popularidad de las tarjetas al minuto. Hemos convenido en felicitarnos el día primero de año, para todas las festividades, santos y cumpleaños que ocurran en el trascurso del mismo, y de este modo, como decía un amigo mio, todos hemos conseguido llamarnos Manueles y evitar olvidos y enfriamientos de amistad.

Aplaudo en esto á la moda y no puedo ménos de regocijarme del desuso en que va cayendo la visita de cumplido, que es un curso casero de astronomía y de observaciones meteorológicas y un ejercicio práctico de murmuración á expensas de la visita saliente.

¿Y querrán ustedes creer que todavía existen gentes poseídas de un furor visitero, que matan el tiempo subiendo escaleras, como los repartidores de entregas, incansables propagandistas de la literatura con lámina y portada de color?

Pero ¡ah! en el pecado llevan la penitencia

Si en invierno, la criada introduce al visitante en la sala, donde reina una temperatura de cuatro grados bajo cero, que le hace pensar instintivamente en el capitán Hatteras y los demás compañeros que llegaron con él al Polo Norte; y si es verano, entra desde el recibimiento casi á oscuras, tropezando con todos los muebles, y largando la mano al criado, que toma por el dueño de la casa.

Algo podría decir de las visitas domiciliarias, de las visitas de cárceles y hospitales, de la visita eclesiástica y de la visita del resguardo; pero esto me llevaría muy lejos de mi propósito, y alargaría sin necesidad mi artículo.

Conste, pues, que las visitas cuando no saquean incomodan, y cuando no incomodan hacen perder lastimosamente el tiempo.

Razon tuvo un escritor inglés para poner un letrero á la puerta de su habitación con este aviso: «No recibo más visitas que de mudos.»

Ojalá pudiera hacer lo mismo

RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Madrid.

UNA ESCURSION A POMPEYA

Venid conmigo á las playas de Nápoles, á aquellas playas donde el eminente Lamartine se sintió inspirado ante la imágen de su adorada cuanto infeliz *Graciella*. Alejémonos doce millas de la ciudad que es hoy emporio del amor y de los placeres; subamos á lo alto del Odeon y contemplad esas ruinas que baña lánguidamente el rio Sarno, cual si fuese un raudal de lágrimas, vertidas por el trascurso de los siglos, al evocar el recuerdo del prepotente imperio de Roma. ¿No es verdad, lectores, que quedais absortos al contemplar el magnífico panorama que se presenta ahora á vuestra vista? Mirad el Vesubio; mirad el Mediterráneo; mirad esa campiña tapizada de flores donde la primavera es eterna, y mirad las ruinas de esa ciudad silenciosa como un sepulcro... ¿Me preguntais qué es? Os lo diré. Esa ciudad tiene una historia muy triste, acaso la más triste que se cuenta en este hermoso país de Italia y que yo os voy á referir en breves palabras, suponiendo que será de vuestro gusto todo lo que os diga.

Esa ciudad es Pompeya, que fundada, segun Strabon, por los oscos y regida despues, ya por los etruscos, ya por los pelasgos ó ya por los ramnitas, perteneci6 en la antigüedad á la república del Tiber y á la metrópoli de Cápua, siendo uno de los puntos más comerciales de entonces. En ella existian grandes monumentos públicos, como eran los templos dedicados á Mercurio, Júpiter, Isis y Venus, el Anfiteatro, la Basílica, el Panteon, el Foro, los teatros y las termas.

En las guerras entre Cartago y Roma, fué sometida Pompeya al poder de Cartago. En las contiendas de Mario y Sila, llegó á ser saqueada por este último caudillo. Espartaco cruzó á Pompeya en busca de Cosinio. Claudio vivió en esta poblacion hasta que supo la muerte de su hijo Druso. Cesar Augusto fué á visitar allí á Ciceron, invocando su auxilio en contra de Antonio. Y en Pompeya vivió Salustio, Plinio el viejo, Plinio el jóven y un gran número de personas eminentes que acostumbraban ir á pasar á aquella ciudad la temporada de verano.

Pompeya estaba situada sobre una colina, que, por un lado, iba declinando suavemente hasta la orilla del mar y, por los otros, dominaba un llano de gran extension. Tenia dos murallas con torres y almenas y con ocho puertas principales. Casi todas las casas tenian fuentes para el uso particular de cada familia, baños y muchas inscripciones y geroglíficos en las fachadas, siendo la mayoría de los mencionados edificios de dos pisos que terminaban por azoteas coronadas de jardines; y, por último, dos vias generales atravesaban la poblacion, conduciendo la una á Salerno y Nocera y la otra á Nola.

Pompeya, esta hermosa ciudad, desde una época muy antigua, empezó á ser atacada por terremotos; de cuyos efectos se ocupó más de una vez el Senado romano; pero la horrible catástrofe que ocasionó su completa destruccion, fué la ocurrida el año 79 de la era cristiana.

Los pompeyanos oyeron atónitos un dia bramar al Vesubio y al poco tiempo temblar la tierra de una manera espantosa. Despues una lluvia de piedra pomez os-

curece al sol, la erupcion del volcan ahoga con su humo y abrasa con su fuego; el Sarno se desborda precipitadamente, el Mediterráneo se retira de la costa con estrepitoso oleage, la ciudad empieza á hundirse, sus habitantes huyen despavoridos; pero apenas nadie se salva; uno de los Plinios muere en Stabia arrollado por un torrente de fuego y azufre; el otro, cuando pensaba ya morir en los campos de Mesina, se libra casualmente para describir despues con fúnebres colores tan horrible acontecimiento; los pompeyanos estaban en una situacion desesperadísima; invocaban á sus dioses ó les maldecian; en fin, la desolacion, el vocerío y el llanto eran inmensos; tres dias duró la erupcion y, por último, la ciudad fué sepultada bajo la ceniza del Vesubio.

Pasaron muchos siglos y la infeliz Pompeya fué olvidada hasta que, en el año de 1748, unos labriegos encontraron algunos restos de ella que llamaron extraordinariamente la atencion, y dieron motivo á que, por orden del Rey de Nápoles, se hiciesen las primeras escavaciones.

Desde entonces acá se ha trabajado muchísimo; de modo que la ciudad está completamente desenterrada; allí aparecen calles y plazas como si se acabaran de construir, lápidas, estátuas, teatros, foro y todo cuanto puede desear el más curioso observador.

Pasead, lectores, conmigo en esta escursion imaginaria que os he propuesto; penetrad en Pompeya y observareis que la soledad y la muerte reinan en todas partes.

Al cruzar aquellas calles y aquellas alamedas silenciosas, parece que se cruza por un cementerio, donde permanecen abiertas y vacías algunas tumbas, y se oye tan solo, entre las ramas de los sauces y los cipreses, el débil susurro del viento, cual si fuese el lastimero y fúnebre quegido de las pasadas generaciones.

Toda la celeste musa del poeta de Sorrento sería poca para cantar tanta tristeza y desconsuelo, tanto llanto y amargura.

Porque Pompeya no es más que la solitaria vírgen del dolor y de la desolacion que al entregarse, en las tinieblas de la noche, al blando sueño de sus amores, arrullado por el murmullo del Mediterráneo y el ronco rugido de los volcanes, se encontró que las olas del mar entonaban su canto de muerte y el fuego del Vesubio era la antorcha que iluminaba su sepulcro!!....

ALFREDO G. DÓRIGA.

Oviedo.

El café y el chocolate. La primera taza de café que vió la Europa, la hizo y presentó á Luis XIV, en su magnífico palacio en Versalles, el embajador de la corte otomana, en el año de 1654, época en que el noble potentado, cuyo paladar era delicado, declaró que la bebida era excelente, y luego conoció la inmensa ventaja que produciria introduciéndola como alimento en Francia; lo que sucedió poco despues, siendo recibida con aprobacion universal.

Del mismo modo se presentó el chocolate al cardenal Mazarino, el cual remuneró con una generosa recompensa á su introductor en Francia.

¡NO VERTE!

¡No verte! no sentir embriagadora
 Tu mirada en mis ojos, alma mia,
 Ni escuchar la suavísima armonía
 De tu voz seductora
 Al decir con amor sin semejanza
 «¡Tú eres mi bien, mi dicha, mi esperanza!»
 ¡Qué triste es esto!.... ¡oh! sí! triste ¡muy triste!
 Concluyó para mí toda alegría
 Y el placer concluyó.... ¡ah! si siquiera
 Yo pudiera llorar!.... oh! si pudiera!....
 Pero.... ¡no tengo lágrimas!.... el cielo
 También me las negó!.. ¡no! no hay consuelo!

FERNANDO ARAUJO.

¡Á SOLAS!!

(IMITACION DE G. A. BECQUER).

Sombras que con fantásticos colores
 Iluminais mi frente calurosa,
 Estrellas que vagais por los espacios
 Llevadme con vosotras.

Musas que consolais al que delira
 Inspirándole endechas amorosas
 Que pálien algun tanto su martirio
 Llevadme con vosotras.

Sonidos y armonías celestiales
 Que los aires poblais con vuestras notas
 Meciéndoos en un mundo de ilusiones
 Llevadme con vosotras.

Llevadme, sí, fantásticas estrellas,
 Musas sublimes, notas cadenciosas....
 ¡Pretendeis por ventura así dejarme
 Con mi dolor á solas?

FIDEL D. PAEZ.

PORCIO CATON.

Cuando la depredacion, el pillaje y el robo servian de base y apoyo para ascender á las magistraturas más elevadas en la antigua Roma; cuando la proseripcion y la matanza se decretaban para enriquecerse sus senadores; cuando la corrupcion y el oro todo lo habian invadido, y en los juicios no habia más regla que el capricho, salvándose á costa del dinero los delincuentes, impíos y sacrílegos; cuando, en fin, un proconsul á las mismas puertas de Roma se atrevia á decir *que habia robado tanto que era imposible condenarle*, es cuando un estóico, un hombre pobre, austero y de carácter inflexible, se propone que revivan la justicia, la ley, la humanidad.

La frugalidad, la moralidad, el interés publico, el bien de sus conciudadanos es el lema que le distingue en todas ocasiones, y tanta es su virtud que los desalmados, los usureros, los estafadores y todos los que han perdido el pudor, no tienen valor para entregarse á sus vicios en presencia de aquel regenerador de las buenas costumbres.

Esto solo serviría para enaltecer y respetar la memoria de *Porcio Caton*, que es el héroe en quien brillaron las virtudes más heróicas en la época más desgraciada que contára Roma.

Jóven aún, hirviendo su sangre en indignacion y venganza por las crueldades de Sila, anhelaba el momento de desagraviar á su pátria del tirano, á quien los ricos y los magnates servian y adulaban.

Habiendo merecido le revistieran del cargo de Cuestor, con el que habian otros traficado y amontonado riquezas inmensas, no se intimidó en denunciar las iniquidades de los que le habian precedido, y con una firmeza y serenidad impasibles, acusó á los sicarios y perversos amigos de Sila que habian robado los caudales públicos. En vez de trenes y carrozas magníficas, en vez de túnicas recamadas de oro, en vez de una comitiva y cortejo vestidos con elegancia, iba á pié con un traje llano y sencillo, sin mas compañía que la muy necesaria, tomaba asiento en su tribunal, corrigiendo el vicio do quiera que estuviese, sin excepcion de clases ni personas.

Respetado y temido de los malévolos, era amado por los buenos ciudadanos de Roma, que le creian el *hombre necesario* para restituir las virtudes en la ciudad corrompida.

Sus encomiadores querian elevarle al consulado á cualquiera precio, pero *Porcio Caton*, que buscaba siempre la verdad y la justicia, rehusó dar para ello su nombre al saber que los votos se pagaban, y que solo á fuerza de dinero ó de bajezas se llegaba á tal puesto. Sin arredrarle ningun peligro, jurando ódio eterno á la maldad, resistió toda medida que no era conforme á justicia, se constituyó en acusador de todos los infucos, hizo salir de Roma al mismo Clodio, que empapado en toda clase de crímenes, aún le rendian homenaje los senadores que se creian mas probos, y al darle un célebre orador las gracias por tanto servicio, le contestó muy ufano: *dá gracias á la ciudad, puesto que yo obro en su interés solamente.*

El elogio de *Porcio Caton* se resume, transcribiendo lo que Ciceron, quejádonse

de la inflexibilidad de carácter de nuestro personaje, y de la rigidez de los principios estóicos, dejó escrito: «si la casualidad, decía, ¡oh Catón! te hubiera dirigido como la naturaleza hacia nuestros maestros, de seguro no serías mejor, ni más firme, ni más moderado, ni más justo, eso fuera imposible; pero tendrías algo más de propensión á la mansedumbre.» ¡Encuéntrense en este siglo de indiferentismo, de goces y de avaricia, de ambición y de lisonja muchos *Porcios Catones*? Pocos en verdad hemos visto, y si serían necesarios, se deja conocer por el sentimiento universal.

L. GARCIA MARTIN.

CURSO DE RETÓRICA.

- ¿Cuántas clases de figuras se conocen?
 —Muchas; á mí las que más me gustan son las figuras de cera.
 —¿Qué se entiende por perífrasis?
 —Dar vueltas á la noria sin sacar agua.
 —¿Y por alusion?
 —Irse derecho al bulto.
 —Ejemplo.
 —¡V. no sabe lo que se pesca!
 —¿Me podría V. decir lo que entiende por pensamiento ingenioso?
 —Soplarle á un amigo la novia.
 —¿En qué consiste la reputacion?
 —En poner al contrario como ropa de Pascua.
 —¿Cuándo se comete la pretericion?
 —Cuando se pregunta por el pañuelo de los mocos y nos estamos sonando las narices.
 —¿A qué se llama pensamiento sólido?
 —Al que no es líquido.

El sismógrafo. Acaba de ensayarse con buen éxito un aparato denominado sismógrafo, destinado á anunciar los temblores de tierra con algunas horas de anticipacion.

De experimentos hechos en el Observatorio metereológico del Vesubio, parece resultar que aquel aviso puede llegar una hora antes de producirse el fenómeno.

Los dientes de los pájaros. Uno de los descubrimientos más notables de historia natural recientemente hechos, es sin disputa el descubrimiento de *dientes* en los pájaros. Verdad es que son dientes artificiales. Son piedrecitas que se encuentran en su garganta (fragmentos de cuarzo, granos de arena), que sirven para moler su alimento. Cuando el uso desgasta estos fragmentos el pájaro traga otros. Así es que si los pájaros que se enjaulan no encuentran *dientes artificiales*, no hacen bien la digestion, enferman y mueren.

LOS ENCAJES.

I.

...Me estremecí.

Al bajar aquella niña de la lujosa carretela, se alzó su vestido de color de tórtola, y dejó adivinar el contorno de su pierna entre un mar de blondas.

Luego... se perdió en la floresta del parterre, como se pierde un beso en el silencio de la noche.

Me quedé solo con mi emoción y mi recuerdo....!

II.

¡Y á quién no estremecen esas mágicas combinaciones de seda, esos dibujos vaporosos como las nubes y ligeros como las espumas, que se llaman «encajes?» ¡Qué felices son!

¡Cuántos misterios sorprenden y cuántos paraísos ocultan!

Ellos adornan la frente de la mujer, como adornan las nubes el blanco trono de la aurora.

Ellos flotan en torno de su cabeza bajo la forma de nieblas de gasa.

Ellos siguen descendiendo hasta acariciar el seno de algunas vírgenes.

¡Cuántos latidos, esas palabras del corazón, deben sentir y contar!

Los encajes, por último, saben caer en olas de vaporosa seda para ocultar una pierna, encerrada ya en cárcel de nieve; saben besar sus correctas líneas, como besa la espuma del mar la solitaria rosa que crece en sus riberas.

Los encajes se parecen á los sueños del amor en lo aéreos, en lo fantásticos.

Un celaje envolviendo los sonrosados horizontes de la mañana se parece á un velo caído sobre el rostro de una vírgen que se ruboriza.

Un encaje blanco aprisionado en sus aéreas redes, las curvas de un brazo teñido en jazmin y modelado en mármol, es el poema de la tentación.

El suspiro al escaparse de una boca que tenga la forma del hechizo, conmueve.

Una sonrisa vagando por los labios, como la luz por el ocaso, arrebatada.

Pero un encaje, dormido sobre un seno inmaculado, eso extremece, hace pensar en el Eden.

III.

Aquí llegaba yo en mis pensamientos, cuando apareció ante mi vista aquella hermosa niña; puso á poco su pié andaluz sobre el estribo y el viento trémulo de placer al recoger los aromas que se desbordaban de aquel misterioso lírio de 15 abriles, elevó suavemente la orla de la falda.

¡Oh felices encajes! Parecían tejidos y bordados en el cielo.

GONZALO DE CASTRO.

Madrid.

A MARÍA.

—

Me ruegan que haga versos y los cante

A la bella María,

Cual si pudieran remontarse al cielo

Las notas de mi lira.

¡No puede ser! en vano es que á mi canto

Quiera dar armonía,

Pues nunca ha de juzgarlo melodioso

El angel que lo inspira.

Si al ménos yo tuviera como algunos

Una celeste cítara...

O de mi pobre mente se escapara

Raudal de poesía...

Mas nada importa que mi labio calle

Y enmudezca mi lira

Si en cambio el alma, sin cesar repite

«Yo te adoro, María.»

A. BUSTILLO.

Oviedo.

Liquefaccion del oxígeno. Recientemente se ha verificado en Ginebra uno de los experimentos físicos más interesantes de nuestro tiempo. Mr. Raoul Pictet ha obtenido con el auxilio de aparatos, ingeniosamente combinados, la liquefaccion del gas oxígeno, uno de los elementos constitutivos del aire atmosférico.

Mediante una doble circulacion de ácido carbónico, este gas se liquida á una temperatura de 65 grados de frio bajo una presion de cuatro á seis atmósferas. En tal estado se le conduce por un tubo de cuatro metros de largo, y dos bombas de accion combinada producen un vacío barométrico en el ácido, que llega á solidificarse por la diferencia de presion.

Por el interior de este tubo pasa otro de menor diámetro, por el que circula una corriente de oxígeno, producido en un generador que contiene clorato de potasa, y cuya forma es la de una granada voluminosa, de paredes bastante gruesas para prevenir todo peligro de una explosion. La presion puede llegar así hasta 800 atmósferas, pero solo con llegar á las 300, se produce un chorro de oxígeno que sale por la extremidad del tubo en el momento en que, comprimido y enfriado este gas, pasa de la alta presion indicada á la atmosférica.

Despues de este resultado, solo quedan ya tres gases que hayan escapado á la prueba de la liquefaccion: el hidrógeno, el ázoe y el palúdico.